

## **FUNDAMENTOS SOCIOBIOLÓGICOS DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA.**

### **UNA PERSPECTIVA HOLÍSTICA DE LA PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN**

Centineo Aracil, Luciano y Attilio, Marcela

Fac. de Cs. Naturales y Museo. Facultad de Psicología. UNLP

[lcentineo@hotmail.com](mailto:lcentineo@hotmail.com)

---

#### **RESUMEN**

La experiencia mística y espiritual como objeto de estudio estuvo restringida al dominio teológico y filosófico hasta el siglo XIX, sobre todo en el pensamiento occidental.

Mientras en oriente, tradiciones espirituales como el budismo y el hinduismo consideraban a este tipo de experiencias como una vía privilegiada para el acceso a ámbitos inaccesibles para la mente, la psiquiatría afirmaba el carácter psicopatológico de la misma. Como ejemplo, Kraepelin (1883) incluye a santos, místicos y profetas como verdaderos caso de paranoia.

A partir del auge en los estudios de sustancias alucinógenas en la década del '50, el surgimiento del movimiento humanístico, la psicología transpersonal y los estudios actuales sobre la conciencia; el estudio de los estados místicos y espirituales toma una nueva perspectiva, más afín a las cosmologías tradicionales.


Actualmente, un gran número de investigaciones de orientación neurocientíficas se están llevando a cabo para establecer las áreas neurológicas que están involucradas en este tipo de experiencias.

Sin embargo, este tipo de estudios adolece de explicaciones que den cuenta de las razones morfo-funcionales de dichas áreas en el cerebro humano. En otras palabras, si las experiencias místicas y espirituales son simplemente un carácter secundario de una función primordial del cerebro, dado su estructura orgánica particular, o si responde a un factor más profundo vinculado por ejemplo a la supervivencia de la especie.

El presente trabajo tiene como objetivo demostrar que la experiencia mística y espiritual puede entenderse como un tipo especial de altruismo a escala supracultural.

Según, Edward Wilson (1965), la sociobiología es el estudio sistémico de los fundamentos biológicos del comportamiento social y de su evolución, tanto en el animal como en el hombre.

La mayoría de los sociobiólogos consideran que las aptitudes del comportamiento de los animales y del hombre son resultado de sus potencialidades genéticas. Para ello, los genes no predeterminan sino que predisponen el desarrollo de las capacidades comportamentales que se activaran en el curso del desarrollo epigenético, o sea como resultado de la experiencia (Jaisson, 2000:16).



Siguiendo este razonamiento, el comportamiento social de los mamíferos (incluido el hombre) y de otros insectos sociales, se basa en la ayuda mutua o altruismo y a su vez permite una protección más o menos permanente al grupo y una inversión más segura en la progenie.

En la teoría de la *kin selection*, Hamilton (1964) afirma que en las especies sociales el individuo estéril, pero altruista, garantiza el éxito de un propio patrimonio genético al favorecer la reproducción de los individuos fértiles con los cuales están estrechamente emparentados.

Así mismo, Dawkins (1976) considera que el altruismo sería el mecanismo más eficaz que hubiesen desarrollado los genes a lo largo de la evolución para manipular los organismos que los portan, a fin de asegurarse una propagación óptima.

Ahora bien, el altruismo, es un mecanismo conductual que se da entre individuos genéticamente emparentados, ya que de esta manera asegura la propagación de su patrimonio genético.

Si se tiene en cuenta que los desarrollos de la psicología humanística y transpersonal, así como los estudios actuales sobre la conciencia pusieron en evidencia que las experiencias místicas y espirituales son similares en individuos de diferentes culturas y creencias (es decir que se trata de un fenómeno transcultural) y que las características más sobresalientes son el sentimiento de unidad con toda la humanidad, la empatía con el otro, la cooperación mutua, (un sistema de valores universales) podríamos pensar que se trata de un tipo particular de altruismo, que es heredado genéticamente pero que a la vez tiene un desarrollo supracultural. Es decir que es compartido por toda la especie humana.

De esta manera, se desprende que la experiencia mística es un rasgo que fue seleccionado a partir de la selección natural a lo largo de la co-evolución de la especie junto a otras especies animales y vegetales con características psicoactivas de las que el género homo se proveyó desde al menos 100.000 años.

Creemos que nuestra hipótesis necesita de más apoyo empírico pero que puede ser el inicio de una nueva línea de investigación en psicología de la religión, que genere un enfoque holístico del fenómeno, integrando los postulados más sobresalientes de las disciplinas encargadas en el estudio de la experiencia mística, como la antropología, el misticismo, la antropología, la psicología, la teología, la biología y la genética.